

Sánchez se topa con el recelo de los socios en su plan de enviar tropas de paz a Ucrania

Albares responde a las dudas de Sumar recordando que el despliegue no necesitaría un mandato de la ONU, solo la petición de Kiev

MIGUEL ÁNGEL ALFONSO

MADRID. Aunque se trata aún de un esbozo y depende, en último término, de que Vladimir Putin acepte un plan de paz para frenar la invasión de Ucrania, la propuesta de desplegar tropas cuando se alcance un alto el fuego con la que Pedro Sánchez regresó el martes a Madrid tras la reunión en París de la llamada Coalición de Voluntarios, ha puesto en guarda a los socios de investidura, que recelan de una propuesta que apenas hace unos meses parecía una fabulación. El presidente sondeará a los diferentes grupos parlamentarios la semana que viene y, además de la incomodidad que causa este asunto en Sumar, el plan ya se ha topado con el rechazo directo de Podemos y el BNG y el silencio del PP.

Si el envío de soldados se lleva a cabo el Gobierno deberá, como dicta Ley Orgánica de la Defensa Nacional, solicitar autorización previa del Congreso. Un requisito que, a la vista de la polarización existente, se antoja como una tarea complicada.

Izquierda Unida, que forma parte de Sumar y que cuenta con un asiento en el Consejo de Ministros (el que ocupa Sira Rego como titular de Juventud e Infancia), fue la primera voz en advertir ayer a Moncloa de las posibles consecuencias de este despliegue. «Lo que no vamos a apoyar es enviar tropas a una guerra», señaló su portavoz parlamentario, Enrique Santiago.



José Manuel Albares comparece en rueda de prensa ayer en la Moncloa tras la reunión del primer Consejo de Ministros de 2026. EP

El también diputado de Sumar recalcó que el envío de tropas «sólo es posible» tras un acuerdo de paz y de un mandato de Naciones Unidas pero también tras el correspondiente respaldo del Congreso. Santiago defendió que para enviar tropas a Ucrania «es necesario que cualquier fuerza de verificación confirme un acuerdo de paz y que actúe bajo mandato de la ONU».

Un debate jurídico que se aprestó a cerrar el ministro de

Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, que, en rueda de prensa tras el primer Consejo de Ministros de 2026, respondió al socio minoritario de la coalición que «no hace falta» dicho mandato para enviar tropas a otro Estado «siempre que este lo solicite». «Se estaría respetando la legalidad internacional», especificó el ministro.

Fuentes de Movimiento Sumar consideran que, en función de las condiciones que se den, la bús-

queda de la paz en Ucrania «puede incluir la participación de tropas españolas en una misión para la observación y verificación de un acuerdo de cese al fuego que permita el fin de los combates y siempre bajo un mandato multilateral como la OSCE o NNUU». El presidente, sin embargo, no contará con los votos de Podemos, que se baja del barco antes del inicio de las conversaciones. Su secretaria general, Ione Belarra, avisó de que su partido votará en

contra de que el Gobierno envíe tropas a Ucrania asegurando que se trata de un conflicto «por dinero». La líder morada cree que, con este despliegue, España haría de «empresa de seguridad» de Estados Unidos para que estos efectúen «su robo neocolonial de tierras raras con tranquilidad».

La postura de Vox

Sobre la presencia de Vox en la ronda de contactos, la ministra portavoz, Elma Sáiz, explicó que

El Gobierno se desvincula de la mediación de Zapatero aunque alaba su labor en Venezuela

Albares exige a la oposición respeto hacia el expresidente, al que vinculan con la trama de blanqueo de Plus Ultra

ANDER AZPIROZ

MADRID. El Gobierno se desmarcó ayer de las labores de mediación en Venezuela de José Luis Rodríguez Zapatero. Según puntualizó José Manuel Albares du-

rante la rueda de prensa posterior al primer Consejo de Ministros del año, el expresidente actúa en el país caribeño a título personal y su labor en ningún caso obedece a un encargo oficial del Ejecutivo, si bien se le reconocen los avances que ha propiciado en el desempeño de sus funciones.

Entre otros logros, Albares recordó que el diálogo auspiciado por Zapatero permitió la puesta en libertad del líder opositor Leo-

poldo López. El jefe de la diplomacia también aludió a como el expresidente socialista plantó cara a Hugo Chávez por sus ataques contra José María Aznar, quien desde la Moncloa apoyó en 2002 un golpe de estado para derrocar al líder bolivariano.

El ministro exigió a PP y Vox respeto hacia el exlíder del PSOE, a quien en las últimas semanas desde la derecha se ha tratado de relacionar con la trama de blanqueo de Plus Ultra, la aereo-

línea de capital venezolano que recibió una ayuda de la SEPI de 53 millones de dinero público para evitar su quiebra. Pese a las acusaciones en su contra, el ex jefe del Ejecutivo, que a día de hoy ejerce como uno de los más valiosos activos políticos de Pedro Sánchez, no está investigado en ninguna causa judicial.

Zapatero inició en 2016 su trabajo como mediador entre el régimen chavista y la oposición venezolana. En estos nueve años le han llovido las críticas por su supuesta parcialidad a favor de Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

Defensa de la soberanía

El ministro de Asuntos Exteriores también insistió que los re-

cursos naturales son parte de la soberanía de Venezuela después de que el presidente estadounidense, Donald Trump, haya dejado claro su interés por el petróleo venezolano, al tiempo que ha reiterado el ofrecimiento de los «buenos oficios» de España para solventar la crisis venezolana.

«Los recursos naturales de Venezuela son del pueblo venezolano», sostuvo tajante durante una entrevista en RNE, tras defender que «la explotación de los recursos naturales es uno de los atributos más importantes de la soberanía de un Estado». «Lo dice el Derecho Internacional y desde luego es lo que nosotros vamos a defender», añadió ho-